

El catolicismo en la familia real británica

■ Quisiera hacer unas precisiones al artículo aparecido el día 15 de enero, relativo a la conversión al catolicismo de la duquesa de Kent.

En primer lugar, no es la primera vez que un miembro de la familia real renuncia a la fe anglicana. La reina Enriqueta María, hermana del rey de Francia y consorte de Carlos I, mantuvo su fe católica. Se dice que su hijo Carlos II, que sucedió a su decapitado padre Carlos I en 1658, murió abrazando dicha fe; aunque el hecho puede ser discutible, no hay lugar a dudas en cuanto a su hermano y heredero Jacobo II, quien se convirtió al catolicismo en 1668. Su política en favor de los católicos le costó el trono y su descendencia, evidentemente también católica, fue apartada de la sucesión a la corona.

Finalmente, no es cierto que Catalina de Aragón fuera estéril, pues fruto de su matrimonio con Enrique VIII nació María I, quien sucedió en el trono de Inglaterra en 1553 a su hermano Eduardo VI, hijo de Enrique VIII y de su tercera esposa Juana Seymour. María I casó con nuestro Felipe II y a ella se debe la restauración de la fe católica como religión oficial.

FRANCESC XAVIER MONTESA
Presidente Asociación
Monárquica Europea
Barcelona

Los comentarios del señor Canut

■ Respecto a la carta del señor Soms publicada en fecha 19/I/1994, me gustaría introducir algunas indicaciones:

a) No me considero culé. Eso sí, el Barça, actualmente, posee una de las mejores, sino la mejor, plantilla del mundo. De igual modo, "chapeau" ante los hombres que forman parte de su junta directiva pues han sabido cimentar, primero, y crear, más tarde, una entidad que es toda una institución en Cataluña. Es una máquina de fabricar goles y de hacer dinero. (¿Cuántos equipos tienen esos ingresos por fuentes atípicas que comentó el señor Gaspard en su conferencia de la universidad?)

b) Me enorgullezco de tener amigos que son muy culés. Me admira cómo viven uno a uno todos los se-

CARTAS DE LOS LECTORES

Catalanes y polacos

■ Cualquiera que lea los "Episodios nacionales", de Benito Pérez Galdós, cuando el autor comenta la irrupción de las tropas francesas en las calles de Madrid, en el mes de mayo de 1808, se encontrará con este vocablo, que diferenciaba los "gabaxos", tropas francesas, de otras de soldados de caballería, que tenían origen polaco en las tropas de Napoleón.

O tal vez una confusión pueblerina interpretaba "cosaco" por "polaco". Yo las he encontra-

do en la obra de Pérez Galdós. Más tarde, durante la guerra, tuve compañeros madrileños que al oírnos hablar en catalán resucitaron en mis oídos, con gracejo o ironía, el vocablo "polacos".

Viendo el follón que algunos quieren armar con la palabra en cuestión, me ha parecido oportuno el clarificar los orígenes, que no son otros que los que he mencionado. Son cosas de vecindad.

MIGUEL ADILLÓN BAUSELLS
El Brull

gundos de un partido del Barça. Aprendo facetas de lo que es la lealtad que, por desgracia, falta bastante en nuestros días. Señor Soms, la amistad y, sobre todo, el respeto están por encima de unos colores determinados. Creo que el señor Canut debería mantener este valor tan fundamental en un Estado de derecho, y más si es comentarista de un medio público como TV3. Al margen de que le pagan todos los catalanes, sean culés o no, se dirige a todos ellos, no sólo a los barcelonistas.

CARLOS SÁNCHEZ MARTÍN
Barcelona

El cine en versión original subtulado

■ Me asombra que el señor Francesc Garrido Costa, en su carta a "La Vanguardia" del 11/I/1994, pueda pretender que, si las películas extranjeras no fueran dobladas, los telespectadores aprenderían el idioma original que se habla en las mismas.

Obviamente hay gustos para todos, pero considero que sería muy aburrido tragarse una película o serie en un idioma que desconoces o conoces poco. El mismo señor afirma que el cine subtulado "ayudaría a valorar el producto". Yo creo que el leer los subtítulos lo impide.

Yo soy de origen inglés y no uso el sistema "dual" para escuchar las películas en original, mayoritariamente en inglés, por considerar que el sonido es mucho más nítido en caste-

llano o catalán así como su comprensión. Por último, quisiera añadir que, en mi opinión, los doblajes tanto al español como al catalán tienen una calidad excelente. España no es el único país en que se doblan películas.

PAMELA MUND
L'Hospitalet

La perfumería y Manuel Rodés

■ En las páginas de su periódico aparecen frecuentemente artículos referentes al mercado de perfumería. Últimamente se publicó uno dedicado a la empresa Myrurgia.

Como profesional del sector, me sorprende que siempre que se habla de la historia de esa bien conocida empresa no aparece nunca el nombre de Manuel Rodés, que fue, precisamente, el auténtico artífice de la gran expansión y solidez de la marca. Gracias al señor Rodés, la perfumería española adquirió un gran relieve internacional y aquellos maravillosos jabones Maja podían encontrarse en cualquier perfumería del mundo.

Hoy la perfumería española, con la firma Antoni Puig, SA en primera línea, ha consolidado brillantemente el difícil camino iniciado por el

La Vanguardia agradece las cartas de sus lectores y escoge para su publicación aquellas cuyo texto no supera las veinte líneas a máquina. Es imprescindible que vayan firmadas con nombre y apellidos y debe constar la dirección y el teléfono. No se publicarán escritos firmados con seudónimo o iniciales. La Vanguardia se reserva el derecho de resumir o extraer el contenido de las cartas y de publicar aquellas que considere oportuno. No se mantendrá correspondencia ni se atenderán visitas o llamadas telefónicas respecto a los originales no publicados.

La anécdota y el reto

VICENT FRANCH I FERRER

Dos hechos recientes me devuelven el eco de una anécdota ya lejana protagonizada por Federica Montseny en Valencia en los tiempos de la transición a la democracia cuyos significantes no han perdido actualidad: la reciente muerte de la activista anarquista catalana y la noticia según la cual el Institut d'Estudis Catalans estudia la aceptación de determinados modismos valencianos.

Se acababa de abrir la campaña electoral de las "constituyentes" de junio de 1977 y, en el clima de presentaciones en actos de masas de todas las izquierdas (Tierno, Carrillo, González...), también la CNT ocupó por un día el coso de la plaza de toros valenciana. En aquel mitin del 28 de mayo (debo la certeza de la fecha a la amable comunicación de Joan Ferrer, antiguo dirigente confederal hoy asesor del presidente Lerma para asuntos europeos), la estrella era Federica Montseny. Recuerdo el lleno de la plaza y el predominio del público mayor, aunque había una notable presencia de gente joven mezclada con la antigua militancia superviviente o con los hijos curiosos de quienes hicieron la historia del anarco-sindicalismo valenciano.

Llegado el turno de Federica Montseny, inició su intervención en catalán y recibió una sonora pita de una parte considerable del público; algo sorprendida, reinició su parlamento, ahora en

castellano, y fue respondida por una nueva pita de otro sector, al parecer, más joven. Ante el espectáculo y después de dudar, preguntó al respetable en qué idioma querían que hablase, a lo que un sector numeroso de la plaza contestó: "En valencià! En valencià!". Definitivamente aturrida, y como me corroboraba Joan Ferrer —que estaba en la tribuna y a su lado—, continuó en castellano (!). Una anécdota que pocos recuerdan, pero que a mí me alertó sobre la profundidad del malentendi-

FEDERICA MONTSENY

inició su intervención

en catalán y recibió

una sonora pita

del público

dido que pesaba ya entonces sobre la identidad de la lengua de los valencianos, que no afectaba sólo a sectores conservadores, franquistas o de las clases medias castellanizadas de las grandes ciudades valencianas, sino que había invadido el cuerpo social, con las lamentables consecuencias que luego se han ido desgranando. Lo bien cierto es que el anarco-sindicalismo valenciano fue históricamente valenciano-parlante, aunque quizás en ningún local libertario de los muchos en que se enseñó a leer y a escribir a los trabajadores no hubiese la preocupación de enseñar la lengua propia

de los valencianos, si no me corrige el profesor Xavier Paniagua. La lengua de la revolución, la de la cultura, la del conocimiento, fue también para los activistas libertarios valencianos el castellano.

Víctimas de la aculturación en la propia lengua, socializados para la cultura escrita en la foránea, el público de aquella mañana valenciana de mayo del 77 reaccionó de modo contradictorio ante las lenguas utilizadas por Federica Montseny en su reaparición valenciana después de 37 años de exilio. Curiosamente, y adelantándose a los graves enfrentamientos que se iban a producir en la sociedad valenciana a propósito de la identidad de la lengua de los valencianos, un colectivo adicto a las heterodoxias y al combate dialéctico permanente de mitos y manipulaciones era víctima del mismo delirio lingüístico autodestructivo que otros sectores de la sociedad mucho menos críticos.

Hoy, cuando los inciertos resultados de un bilingüismo pacato practicado como sucedáneo de la falta de compromiso con soluciones cuyos riesgos nadie parece querer asumir apuntan a la urgente revisión de las políticas lingüísticas de falso equilibrio, cobra sentido recuperar viejos datos de la historia local y contrastarlos con la otra noticia de estos días, es decir, las tímidas acciones que el IEC protagoniza un poco tarde, encumbra do como está en la torre de marfil de ser autoridad discutida allí donde el catalán cuenta con otros y poderosos valedores, y prácticamente desconocido, ilegal y sin autoridad allí donde una de las modalidades del sistema catalán se halla en una más que parentoria indefensión. ●

señor Rodés. Todos los profesionales le debemos el testimonio de nuestro recuerdo y homenaje.

JAUME PLA
Bellaterra
Suscriptor n.º 570.801

Montserrat Caballé en televisión

■ Comprendo que la señora Caballé no cante en Barcelona (donde la conocí hace unos 25 años) y por eso cuando tuve noticia de que estaba invitada al programa televisivo de Mary Carmen y sus muñecos en TVI me interesé en ver el programa.

Lo que no acabo de comprender es cómo la señora Caballé se prestó a escuchar las impertinencias groseras y vulgaridades que tuvo que aguantar en aquel vergonzoso programa del sábado día 15 de enero.

Señora Caballé, por favor, ¿por qué no canta más en su casa, donde todos la respetamos, y evita estas situaciones tan desagradables para todos?

TERESA MORA IBÁÑEZ
Suscriptora 364.555
Barcelona

Dos artículos sobre el aborto

■ He leído con atención los artículos de los días 10 y 11 del presente mes de enero sobre "La legislación del aborto", uno, y "La humanidad del feto", el otro.

Como mujer y madre, estoy totalmente de acuerdo con lo expuesto en "La legislación del aborto" y apoyo al autor por su coherencia y la exposición de sus razonamientos.

Por otro lado, me asombra que en el artículo del día 11, "La humanidad del feto", el autor asegure, poniéndolo en boca de otros, que el feto o cigoto no adquiere humanidad hasta bastante después de la concepción.

Una madre, al quedar embarazada, sabe que desde el principio de su embarazo lleva dentro un ser humano. Su propio hijo. Todo lo demás son especulaciones.

CARMEN MARSÀ VIDAL
Barcelona

Fofito y Leoncavallo

JOAN BARRIL

Los payasos ya no son lo que eran. No son los émulos de la Commedia de l'Arte ni los tristes personajes de Leoncavallo. Una canción de los payasos Fofito y Rody ha sido denunciada por inducir a la agresividad infantil. La letra de la cancioncita habla de "quitarse los zapatitos y clavar el piecico con unos clavitos, plas, plas, plas". A continuación se coge "una tijerita bien afiladita y se corta la naricita casi al ras" y luego se dan instrucciones para "morder el labiecito con los dientes y dar un puñetazo en el maxilar". Parece ser que la cosa acaba saltando, pero de un noveno piso, que es una altura suficiente como para que no se salven ni los diminutivos. Ayer por la mañana, en todas las radios, Fofito y Rody pedían excusas y se flagelaban diciendo que ahora mismo iban a retirar la canción de su repertorio y del mercado y que lo sentían mucho. Hay mucha crueldad en las historias para niños. Basta recordar el drama del lobo de las siete cabritas, quien tras zamparse a seis de ellas tuvo que ver como la señora cabra le abría en canal para sacar a sus hijas sanas y salvas y llenar el estómago del lobo con enormes pedruscos que le precipitan al río. O la montaña que se traga a los niños de Hamelin. O los pobres Hansel y Gretel, contumazmente abandonados en el bosque por sus propios padres. Cuando se cuentan esos cuentos no nos apercibimos del dolor que rezuman. Pero cuando los cuenta el payaso se le denuncia.

No está mal esa súbita sensibilidad de los adultos hacia la agresividad infantil. Pero da la sensación de que el árbol de Fofito no nos permite ver el bosque de cier-

EL ÁRBOL DE

la canción de Fofito

no nos ha de ocultar

el bosque de la

programación infantil

tas programaciones infantiles de televisión, esas que ponen imágenes de palizas sangrantes y de sexo precoz en las pantallas de ciertas televisiones públicas. Nos atrevemos con el payaso, pero renunciamos a gastar energías en el combate contra la dejación con que las grandes corporaciones muestran a los niños realidades menos payasiles y más imitables.

Hablábamos antes de Ruggero Leoncavallo, autor del libreto y de la música de la ópera "I pagliacci", y su trama —inspirada en un hecho real que el padre del compositor, a la sazón magistrado de Cosenza, tuvo que juzgar— demuestra que entre la ficción payasil y el drama real a veces no hay grandes distancias. Ya saben, Canio, payaso de una compañía ambulante, pretende el amor que Nedda concede a Silvio. En el último acto, la ficción y la realidad se confunden y Canio, de acuerdo con el argumento de la obra que representa, amenaza con un cuchillo de tramoya a Nedda para que le diga el nombre de su amante. Pero Leoncavallo pone en manos de Canio un cuchillo de verdad y el payaso se convierte en asesino. Desde entonces el payaso solitario es sospechoso, pero las administraciones televisivas, ésas quedan impunes. ●